

(como Origenes dice) la virtud que tiene la palabra de Dios, que à quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester.

Pues ten una cosa por averiguada, que si te llegas à este Libro con alguna atención y gana de aprovechar, hallarás remedio para tu necesidad. De manera que muchas veces dirás: Este capitulo que agora abrí, al proposito de lo que yo avia menester ha hablado. Aquí, si fueres soberbio, hallarás palabras que te humillen. Si demasíadamente desconfías, y tienes las alas del corazón (como humillan) caídas, aquí hallarás mucho esfuerzo. Si eres descontentadizo y congojoso, lleno de voluntad propria, madre de toda maldad y de todo trabajo, aquí te enseñará à poner todas tus cosas en Dios, y vivir en un sancto descuido debajo de la confianza de aquel Señor que todo lo provee. Y si has sido descuidado, y caes en otro extremo, que es poner diligencia en las cosas que no conviene, aquí hallarás aguijones con que echés de tí aquel falso sosiego. Y si estás alegre demasíadamente, como muchas veces suele acaescer, lee aquí, y templarás tu alegría: y si triste, como mas veces acaesce, irás consolado de aquí: qué diré, sino que verás, y sentirás aquí la grandeza de Dios, que mediante unas pocas de palabras, dá à entender como es todo en todas las cosas. Todo lo qual remito à tí mismo, si leerlo quisieres: creyendo muy cierto que no me tacharás de vano alabador, viendo tú mismo en tí la misma verdad y provecho.

Y porque tal fuente como esta, que agua tan clara echa de sí para hacer tanto fruto, estaba tan turbia y casi llena de cieno, por no estar el romance tan claro, y tan proprio, ni tan conforme al latin como fuera razon, fui movido con zelo desta perla preciosa (que tan obscurecida estaba, y por esso tan poco gozada) de sacarla de nuevo, cotejandola con el latin, en el qual el primer Autor la escribió: y quité lo que en el Libro hasta aquí usado no avia estado conforme al latin. Declaré lo obscuro, para que en ninguna cosa tropieces, quité lo superfluo, y añadí lo falto. Y assi con la gracia del Señor trabajé de presentarte este espejo en que tú te mires, quan limpio y claro yo supe. Y de darte este camino en que andes, el mas llano que yo pude.

Y aun porque lo traygas siempre contigo do quiera que fueres, se imprimió pequeño como lo ves; para que assi como no es pesado en lo de dentro, no lo sea en lo de fuera, y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro en tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir, una confianza para morir, uno que te diga de tí lo que tú mismo no alcanzas, y en que veas quien es el Señor que tal poder dió à los hombres que tales palabras hablasen. Recibe pues este amigo, y nunca de tí le apartes. Y despues de leído, tornalo à leer; porque nunca envejece, y siempre en unas mismas palabras entenderás cosas nuevas, y verás algún rastro del espíritu del Señor, que nunca se agota. Y goza à tu placer y con buena voluntad desta dadiva, que el Señor por su infinita bondad quiso darte, y con la qual yo te quise servir en aclarartelo mas que antes estaba. Y por lo uno y por lo otro da gracias al Señor, y sábetelo aprovechar dello con el aparejo que las mercedes de Dios deben ser recibidas: ó à lo menos recibelo con el amor que yo te lo ofrezco. Y aunque no hemos de mirar tanto el Autor que habla, quanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este Libro, no es Gerson, como hasta qui se intitula: mas fue Fr. Thomas de Kempis, Canonigo Reglar de Sant Agustin, el qual comienza assi: En el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor.

COMIENZA EL LIBRO PRIMERO DEL CONTEMPTUS MUNDI, O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO PRIMERO.

CONTIENE AVISOS PROVECHOSOS PARA LA VIDA ESPIRITUAL.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y DESPRECIO
de toda la vanidad.

EL que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbré de vida (a). Estas palabras son de Christo, con las quales somos amonestados que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazón, y alumbrados verdaderamente.

Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesu-Christo. La doctrina del qual excede à la doctrina de todos los sanctos; y el que tuviese espíritu hallaria en ella maná escondido. Mas acaesce que muchos aunque à menudo oygan el Evangelio, gustan poco dél, porque no tienen el espíritu de Christo. Mas el que quiere sabía y cumplidamente entender las palabras de Christo, convienele que procure de conformar con él toda su vida. Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagradas à la misma Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen sancto ni justo, mas la virtuosa vida hace al hombre amable à Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber su declaracion. Si supieses la Biblia à la

Tom. VI.

letra, y los dichos de todos los Philosophos, qué te aprovecharia todo sin charidad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir à solo Dios. Dios summa paciencia es: por desprecio del mundo has de ir à los Reynos celestiales. Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas perescederas, y esperar en ellas. Tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el appetito de la carne, y desear cosa por donde despues te sea necesario ser gravemente castigado. Vanidad es desear larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es pensar solamente esta presente vida, y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto passa, y no apresurarse donde está el gozo perdurable. Acuérdate continuamente de la Escritura, que dice (b): No se harta el ojo de ver, ni la oreja de oír. Pues assi es, estudia desviar tu corazón de lo visible, y traspassalo à lo invisible; porque los que siguen su sensualidad, ensucian su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

Ppp

CA-

CAPITULO II.

Cómo debe el hombre sentir humilmente de sí mismo.

Todo hombre naturalmente desea saber. Mas qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde que sirve à Dios, que el soberbio Philosopho que dexando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce tienese por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviessse en charidad, qué me aprovecharia ante Dios, que me juzgará segun mis obras? No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo y engaño. Los Letrados huelgan de ser vistos y tenidos por tales. Por esso muchas cosas ay que saber las poco ò nada aprovechan al anima; y mucho es ignorante el que en otras cosas entiende, salvo en las que tocan à su salud; las muchas palabras no hartan el anima, mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado, si no vivieres sanctamente; por esso no te ensalces por alguna alta ciencia que sepas; mas teme del conocimiento que de ella te fue dado. Si te paresce que sabes mucho, y entiendes muy bien, tén por cierto que es mas lo que ignoras. No quieras saber altivamente; mas confessa tu ignorancia. Por qué te quieres tener por mas que otro, hallandose otros mucho mas doctos y sabios que tú? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan, y que te estimen en nada. Esta es altissima y utilissima leccion, el verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo.

Gran sabiduria y perfection es sentir siempre bien y grandes cosas de

otros, y tenerse y reputarse en nada. Si vieres alguno peccar publicamente, ò cometer cosas graves, no te debes estimar por mejor; porque no sabes quanto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tú no tengas à alguno por mas flaco que à tí.

CAPITULO III.

De la doctrina de la verdad.

Bienaventurado aquel à quien la verdad por sí misma enseña, no por figuras y voces que se passan, mas assi como es. Nuestra estimacion y nuestro sentido à menudo nos engaña, y conoce poco. Qué aprovecha la curiosidad por saber cosas obscuras; pues qué del no hacerlas no seremos en el dia del juicio reprehendidos? Gran ignorancia es, que dexadas las cosas utiles y necesarias, muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas, y teniendo ojos no vemos. Qué se nos dá de los géneros y especies que platican los Logicos? Aquel à quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todos predicán este Uno, y este es el principio que nos habla; ninguno entiendo ò juzga sin él rectamente. Aquel à quien todas las cosas le fueren en uno, y todas las cosas traxere à uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon, y permanecer pacífico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer uno contigo en charidad perpetua.

Enojame muchas veces leer y oír muchas cosas: en tí está todo lo que quiero y deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia; tú solo me habla. Quanto alguno fuere mas unido contigo, y mas sencillo en su corazon, tanto mas y mayores cosas entenderá sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la intelligencia. El espíritu puro,

sencillo, y constante no se distrahe aunque entienda en muchas cosas; porque todo lo hace à honra de Dios, y se esfuerza à estar desocupado en sí de toda curiosidad. Quién mas te impide y enoja, que la afeccion de tu corazon no mortificado? El hombre bueno y devoto primero ordena sus obras dentro de sí, que las haga defuera, y no le inclinan ellas à deseos de viciosa inclinacion; mas él trae à ellas al alvedrio de la derecha razon.

Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer à sí mismo? Y esto debía ser nuestro negocio, vencer el hombre à sí mismo, y cada dia hacerse mas fuerte, y aprovechar en mejorarse. Toda perfection desta vida tiene anexa à sí cierta imperfection, y toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de tí es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

No es de culpar la ciencia ò otro qualquier conocimiento de la cosa, aunque sea pequeño; porque la tal ciencia en sí considerada buena es, y de Dios es ordenada; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian mas por saber, que bien vivir; por esso yerran muchas veces, y poco ò ningun fruto hacen. O si tanta diligencia pusiesse en extirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mover questions, no se harían tantos males y escandalos en el pueblo, ni avría tanta dissolucion en los Monasterios! Ciertamente el dia del juicio no nos preguntarán qué leímos, mas qué hicimos; ni quan bien hablamos, mas quan honestamente vivimos. Dime: donde están agora todos aquellos Señores y Maestros que tú conociste quando florescian en los estudios? Yá poseen otros sus rentas, y por ventura dellos no se tiene memoria: en su vida algo parecían; mas yá no ay dellos memoria. O quan pres-

to passa la gloria del mundo! Pluguiera à Dios que la vida concordara con su ciencia, y entonces vivieran bien estudiado y leído. Quantos parecen en este siglo por su vana ciencia, que curan tan poco del servicio de Dios! y porque mas eligen ser grandes que humildes, por esso se hacen vanos en sus pensamientos.

Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar à Christo; y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITULO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hacer.

NO se debe dar credito ligeramente à qualquier palabra ni à qualquier espíritu, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler que las mas veces por nuestra flaqueza antes se cree y se dice el mal del otro que el bien. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que otro les cuenta: porque saben que la flaqueza humana es presta de mal, y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su proprio parecer. A esta sabiduria pertenesce no creer à qualesquier palabras de hombres, ni hablar luego à los otros lo que oye ò cree. Toma consejo con hombre sabio de buena conciencia, y tén por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre sabio segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en sí, y mas sujeto à Dios, tanto será mas sabio y sossegado en todas las cosas.

CAPITULO V.

De la leccion de las santas Escrituras.

EN las santas Escrituras se debe buscar la verdad y no la eloquencia. Qualquier Escritura se debe leer con el espíritu que se hizo: y mas debemos en ellas buscar el provecho que la sutileza. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos, como los profundos. No te cures de mirar si el que escribe es de grande ò pequeña ciencia, mas combidete à leer el amor de la pura verdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira que tal es el dicho. Los hombres pasan à la verdad del Señor permanesce para siempre. En diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar persona: nuestra curiosidad nos impide muchas veces en el leer las Escrituras; porque queremos escudriñar lo que llanamente se debia passar.

Si quieres aprovechar, lee llanamente con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado; pregunta de buena voluntad, y oye callado las palabras de los santos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos: porque no las dicen sin causa.

CAPITULO VI.

De los deseos desordenados.

QUANDO el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El soberbio y el avariento nunca huelgan: y el pobre y humilde de espíritu vive en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles: el flaco de espíritu, y que aun está algo inclinado à lo sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos; y quando se abstiene muchas veces recibe tristeza; y à sí mismo se in-

digna presto si alguno le contradice; y si alcanza lo que deseaba, luego le viene descontentamiento, por el remordimiento de la conciencia; porque siguió su appetito, el qual ninguna cosa le aprovechó para alcanzar la paz que buscaba. En resistir pues à las pasiones se halla la verdadera paz del corazon, y no en seguir las. Certo no ay paz en el corazon del hombre sensual, ni en el que se ocupa en lo exterior, sino en el que anda en fervor espiritual.

CAPITULO VII.

Cómo se debe buir la vana esperanza y la soberbia.

VANO es el que pone su esperanza en los hombres ò en las criaturas: no te afrentes en servir por amor de Jesu-Christo, y parescer baxo en este siglo. No confies de tí, y Dios favorecerá tu buena voluntad. No confies en ciencia ni astucia tuya ni agena, sino mas en la gracia de Dios, que levanta los humildes, y abaxa los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; sino en Dios que todo lo dá, y sobre todo se desea dar à sí mismo. No te ensalces por la hermosa disposición del cuerpo; que pequeña enfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiento con tu habilidad ò ingenio; porque no desagradés à Dios, cuyo es todo bien natural que tuviéres.

No te estimes por mejor que otros; porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabe lo que ay en el hombre; no te ensobrevizas de tus obras; porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres, al qual muchas veces desagrada lo que contenta à los hombres. Si tuviéres algun bien, piensa que son mejores los otros, porque conserves la humildad. No te daña si te sojuzgarés

à todos; mas es muy peligroso si te antepones à solo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del soberbio ay saña y desdén muchas veces.

CAPITULO VIII.

Cómo se ha de evitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu corazon à quien quiera; mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios: Con los mancebos y estraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante de los grandes; mas acompañaate con humildes, y con los que son sin doblez, y con devotos y bien acostumbrados, y trata con ellos cosas de edificación.

No tengas familiaridad con ninguna muger; mas encomienda à Dios todas las buenas; desea ser familiar à solo Dios y à sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres. Justo es tener charidad à todos; mas no conviene la familiaridad con todos: acaesce que la persona no conocida resplandesce por fama, y en su presencia parece obscurea. Pensamos algunas veces agradar à los otros con nuestra conversacion, y mas los desagradamos; porque vén en nosotros desabridas y no buenas costumbres.

CAPITULO IX.

De la obediencia y subjeccion.

GRAN cosa es estar en obediencia, y vivir debaxo de Prelado; y no ser suyo proprio; mucho mas seguro es estar en subjeccion que en mando. Muchos están en obediencia mas por necesidad que por charidad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmuran, y nunca tendrán libertad de anima si no se sujetan por Dios de todo corazon. Anda por acá y por allá, que no hallarás descanso sino en la humilde subjeccion

al Prelado. La estimacion y mudanza del lugar à muchos engañó. Verdad es que cada uno se rige de gana por su proprio parescer, y es mas inclinado à los que concuerdan con él: mas si Dios está en nosotros, necessario es que dexemos algunas veces nuestro parescer por el bien de la paz. Quién es tan sabio que sepa todas las cosas cumplidamente? Pues no quieras confiar demasidamente en tu sentido; mas oye de buena gana el parescer de otros. Si tu parescer es bueno, y lo dexas por Dios, y sigues el de otro, mas aprovecharás desta manera. Muchas veces he oido ser mas seguro oír y tomar consejo que darlo. Bien puede acaescer que sea bueno el voto de cada uno; mas no querer consentir con el parescer de los otros quando la razon lo demanda, señal es de soberbia y pertinacia.

CAPITULO X.

Cómo se debe evitar la demasia y el exceso de palabras.

ESCUSA quanto pudieres el ruido de los hombres: que de verdad mucho estorva el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion; porque presto somos ensuciados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera aver callado, y no aver estado entre hombres. Mas qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar al corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar y hablar de las cosas que amamos ò nos son contrarias. Mas ay dolor! que muchas veces vanamente y sin fructo; porque esta exterior consolacion gran detrimento es de la interior y divina. Por esso velemos y oremos, no se nos vaya el tiempo en valde.

Si conviene hablar, sea cosa que

edifique. La costumbre de hablar, y negligencia de aprovechar sueltan la guarda de nuestra lengua. Aprovecha empeño y no poco para nuestro espiritual aprovechamiento la devota habla de cosas espirituales, especialmente quando muchos de un mismo espíritu y corazón se juntan en Dios.

CAPITULO XI.

Cómo se debe adquirir la paz: y del zelo del aprovechar.

Mucha paz tendríamos si en los dichos y hechos ajenos (que no nos pertenecen) no quisiésemos ocuparnos. Cómo puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y tarde ó nunca se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz. Qué fue la causa porque muchos de los santos fueron tan perfectos y contemplativos? Ciertamente porque estudiaron en mortificarse del todo à todo deseo terreno, y por eso pudieron con lo íntimo del corazón juntarse à Dios, y ocuparse libremente en sí mismos. A la verdad nosotros ocupamos mucho con nuestras pasiones, y tenemos mucho cuidado de lo que se passa, y también pocas veces vencemos un vicio perfectamente; ni nos avivamos para aprovechar un día mas que otro: y por eso nos quedamos tibios y frios. Si fuésemos muertos à nosotros mismos, y de dentro desocupados, entonces podríamos gustar las cosas divinas, y experimentar algo en la contemplación celestial. El mayor impedimento y el todo es que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por el camino perfecto de los santos. Y también quando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos caemos y nos volvemos à las consolaciones humanas.

Si nos esforzásemos en la batalla à estar como fuertes varones, ciertamente veríamos el fervor del Señor sobre

nosotros. Porque aparejado está à socorrer à los que pelean y esperan en su gracia. El qual nos procura ocasiones de pelear para que tengamos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la Religión, presto se acabará nuestra devoción. Mas pongamos la segur à la raíz; porque libres de las pasiones poseamos nuestras ánimas pacíficas. Si cada año desarrayásemos un vicio, presto seríamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años que al empezar. Nuestro fervor y aprovechamiento cada dia debe crecer; mas agora en mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciésemos alguna resistencia, podríamos despues hacer las cosas con ligereza y gozo. Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propia voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas y livianas, cómo vencerás las dificultosas? Resiste en los principios à tu inclinación, y dexa la mala costumbre; porque no te lleve poco à poco à mayor dificultad. O si mirases quanta paz à tí, y quanta alegría darías à los otros rigiéndote bien! yo creo que serias mas solícito en el aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XII.

De la utilidad en las adversidades.

Bueno es que algunas veces nos vengamos cosas contrarias; porque muchas veces atraen el hombre al corazón para que se conozca desterrado, y no ponga su esperanza en cosa del mundo. Bueno es que padezcamos à veces contradicciones, y que sientan de nosotros malamente, aunque hagamos buenas obras, y tengamos buena intención. Esto ayuda à la humildad, y nos defiende de la vanagloria. Ciertamente mejor buscamos à Dios por testigo interior, quando somos de fuera

ra despreciados, y no nos dan credito. Por eso debia el hombre afirmarse del todo en Dios, y no tendria necesidad de buscar otras consolaciones.

Quando el hombre bueno es tribulado, ó tentado, ó affligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necesidad; pues que ve claramente que sin él no puede nada bueno. Entonces de verdad se entristece, gime, y ora por las miserias que padece. Entonces le enoja la larga vida, y desea hallar la muerte, por ser desatado y estar con Christo. Entonces conoce bien que no puede aver en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

CAPITULO XIII.

Cómo se ha de resistir à las tentaciones.

Quando en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, segun que está escrito en Job (a): Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por eso cada uno debe tener cuidado, y velar en oracion contra sus tentaciones; porque no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme, buscando por rodeos à quien tragar. Ninguno ay tan santo ni tan perfecto que no sea algunas veces tentado. Y es muchas veces provechoso al hombre ser tentado; porque es humillado, purgado, y enseñado. Todos los santos por muchas tribulaciones y tentaciones passaron y aprovecharon; y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron avidos por malos, y desfallecieron. No ay orden tan sancto ni lugar tan secreto donde no aya tentaciones y adversidades. No ay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que vive; porque en nosotros está la causa, que nascemos con inclinacion de peccado; y una

tentacion ó tribulacion ida, sobreviene otra; siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de inocencia.

Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir; mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desvia lo de fuera, y no arranca la raíz, poco aprovechará; antes tornarán à él mas presto las tentaciones, y hallarse ha peor. Poco à poco con paciencia y larga esperanza (con el favor divino) vencerás mejor que no con tu propia importunidad y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no seas tú desabrado con el que es tentado; mas procura de consolarlo como tú querrias ser consolado.

El principio de toda mala tentacion es no ser constante en el bien comenzado, y no confiar en Dios; porque como la nave sin governalle por acá y por allá la baten las ondas: assi el hombre descuidado y que dexa su proposito es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos empero velar principalmente al principio de la tentacion: porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta del anima. Por lo qual dixo uno: Resiste à los principios: Tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja.

Lo primero que ocurre al anima es solo el pensamiento; luego la importuna imaginacion, despues la delectacion y el feo movimiento, y el consentimiento, y assi se apodera poco à poco el enemigo del todo, por no resistir al principio. Y quanto uno fuere

mas

(a) Job. 7.

mas perezoso en resistir, tanto cada día se hace mas flaco, y el enemigo contra él mas fuerte. Algunos padescen graves tentaciones al principio de su conversion, otros al fin, otros casi toda su vida padescen. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduria y juicio de la divina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por esso no hemos de desesperar quando somos tentados; mas antes rogar à Dios con mayor fervor, que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin dubda, segun el dicho de S. Pablo (a), nos pondrá tal remedio que la podamos sufrir, y salgamos della con provecho.

Pues assi es, humillemos nuestras animas debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion, que él salvará y engrandecerá à los humildes de espíritu. En las tentaciones y adversidades se ve quanto el hombre ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser el hombre devoto y ferviente quando no siente pesadumbre; mas sí en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran bien. Algunos ay que son guardados de grandes tentaciones, y son vencidos muy à menudo de pequeñas; porque se humillen y no confien de sí en cosas grandes, pues son grandes en cosas chicas.

CAPITULO XIV.

Cómo se debe evitar el juicio temerario.

LOs ojos pon en tí mismo, y guardate de juzgar las obras ajenas. En juzgar à otros trabaja el hombre en vano, y yerra muchas veces, y peca facilmente: mas juzgando y examinandose à sí trabaja con fructo; mu-

chas veces juzgamos la cosa conforme à nuestro appetito; mas perdemos ligeramente el verdadero juicio por el amor proprio. Si fuesse Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no tan presto nos turbaria la contradiccion de nuestra sensualidad; mas muchas veces tenemos algo de dentro escondido, ò de fuera ocurre, cuya afficcion nos lleva tras de sí.

Muchos buscan proprio interesse secretamente en las obras que hacen, y no lo entienden; y paresceles estár en buena paz quando se hacen las cosas à su proposito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los Religiosos y devotos. La vieja costumbre con dificultad se dexa. Ninguno tacha de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon y industria te esfuerzas mas que en la virtud de la subjeccion de Christo, tarde y pocas veces tendrás lumbre; porque quiere Dios que nos subjectemos à él perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.

CAPITULO XV.

De las obras que proceden de la charidad.

NO se debe hacer algun mal por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien le uviere menester alguna vez se puede dexar la buena obra, ò trocarse por otra mejor; porque desta manera no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin charidad no aprovecha; mas todo quanto se hace con charidad, por poco que sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el corazon que el dón. Mucho hace el que mucho ama; y mucho ha-

(a) i. Cor. 10.

hace el que hace bien la cosa: y bien hace el que sirve mas al comun que à su voluntad. Muchas veces paresce charidad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion de la carne, la propria voluntad, la esperanza del galardón, la affection del provecho pocas veces nos dexan.

El que tiene verdadera y perfecta charidad no se busca à sí en cosa alguna, mas en toda cosa desea que sea Dios glorificado. No ha invidia de ninguno; porque no ama ningun bien proprio, ni se quiere gozar en sí, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas referiendolo todo à Dios; del qual, como de fuente, manan todas las cosas; en el qual finalmente todos los santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviesse una centella de verdadera charidad! por cierto que sentiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

CAPITULO XVI.

Cómo se han de sufrir los defectos ajenos.

LO que no puede el hombre emendar en sí ni en los otros, debelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá te es assi mejor, para que te conozcas y tengas paciencia, sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos. Mas debes rogar à Dios por los tales impedimentos, para que tenga por bien de socorrerte para que lo lleses buenamente. Si alguno amonestado una vez ò dos no se emendare, no contiendas con él; mas encomiendolo à Dios, para que se haga su voluntad à honra suya en todos sus siervos; el qual sabe sacar de los males bien.

Estudia de sufrir con paciencia qualquier defectos y flaquezas ajenas, mirando que tienes mucho que te sufran los otros. Si no puedes hacerte à tí qual deseas, cómo quieres tener al otro à tu sabor. De gana queremos ha-

cer à los otros perfectos, y no emendamos nuestros defectos propios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos. Desplacenos si à los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos sea negada. Queremos que los otros sean premiados con constituciones, y en ninguna manera sufrimos que nos sea defendida cosa alguna. Assi paresce claro quan pocas veces estimamos al proximo como à nosotros mismos. Si todos fuesse perfectos, qué avria que sufrir por Dios? Mas assi lo ordenó Dios, para que aprendamos à llevar las cargas unos à otros. Porque no ay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente para sí, ninguno es cumplidamente sabio para sí. Y por tanto conviene llevarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos unos à otros, instruirnos y amonestarnos. De quanta virtud sea cada uno, mejor se muestra en la ocasion de la adversidad: porque las ocasiones no hacen al hombre flaco; mas declaran que tal es.

CAPITULO XVII.

De la vida de los Monasterios.

COnviene que aprendas à quebrantarte à tí en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en congregaciones sin quexa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive allí bien, y acaba sanctamente. Si quieres estar bien y aprovechar, estimate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte loco por Jesu-Christo, si quieres seguir la vida perfecta.

El habito y la corona poco hacen; mas la mudanza de las costumbres y la entera mortificacion de las pasiones hacen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios; no hallará sino tribulacion y

dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el que no procura ser el menor y el mas sujeto. Advierte que veniste à servir, y no à regir. Mira que te llamaron para trabajar y padecer, no para holgar y hablar. Pues que assi se prueban los hombres, como el oro en el crisol, aqui no puede alguno estar sino se humilla de todo corazon por Dios.

CAPITULO XVIII.

De los exemplos de los santos Padres.

Mira bien los vivos exemplos de los santos Padres, en los quales resplandescen la verdadera perfection, y verás quan poco y casi nada sea lo que hacemos. Ay de nosotros, qué es de nuestra vida cotejada con la suya? Los santos, amigos de Christo, sirvieron al Señor en hambre; en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigiliias y ayunos, en oraciones y santos pensamientos, y en persecuciones, y en muchos y grandes denuestos. O quan muchas y graves tribulaciones padescieron los Apostoles, Martyres, Confessores y Virgenes, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo; los quales en esta vida aborrescieron sus vidas para poseer sus animas en la perdurable vida.

O quan estrecha y apartada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas tentaciones padescieron, quan continuamente fueron atormentados del enemigo, quan continuas y fervientes oraciones offrescieron à su Dios, quan fuertes abstinencias cumplieron, quan gran zelo tuvieron al espiritual aprovechamiento, quan fuerte pelea passaron para vencer los vicios, quan pura y recta intencion tuvieron con Dios! En el dia trabajaban, las noches ocupaban en la divina oracion: aunque trabajando no cessaban de la Oracion espiritual. Todo el tiem-

po gastaban en bien. Toda hora les parecia poco para darse à Dios. Y por la gran dulzura de la contemplacion, se olvidaban de la necesidad del mantenimiento. Renunciaban riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa querian del mundo; apenas tomaban lo necessario à la vida, y tenian dolor de servir à su cuerpo aun en las cosas necessarias. Cierta muy pobres eran de lo temporal; mas riquissimos en gracias y virtudes. En lo de fuera necesitados, y en lo de dentro eran de la gracia divina y consolacion recreados. Ajenos eran al mundo; mas à Dios cercanos y familiares amigos. Tenianse por nada quanto à sí; y el mundo los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran preciosos y escogidos. Estaban en verdadera humildad, vivian en sencilla obediencia, andaban en charidad y paciencia, y por esso cada dia crecian en espíritu, y alcanzaban mucha gracia ante Dios. Fueron puestos por dechado en la Iglesia; y mas nos deben estos mover à bien aprovechar, que la muchedumbre de los tibios à afloxar.

O quanto fue el fervor de los Religiosos al principio de la sancta ordenacion! O quanta la devocion de la oracion, quanta invidia de la virtud, quanto florescia en aquel tiempo la disciplina, quanta reverencia y obediencia uvo al mayor en todas las cosas! Aun hasta agora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones santos y muy perfectos, que tan varonilmente peleando hollaron el mundo. Agora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y que con mucha paciencia puede sufrir lo que votó. O tibieza y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos enoja el no vivir descansados y flojos! Pluguiesse à Dios que no durmiesse en tí el aprovechamiento de las virtudes, pues viste tantos exemplos devotos.

CAPITULO XIX.

De los ejercicios del buen Religioso.

LA vida del Religioso debe resplandescer en toda virtud, y que sea tal de dentro qual parece de fuera. Y con razon debe ser mejor de dentro; porque nos mira nuestro Dios, à quien debemos summa reverencia donde quiera que estuviéremos. Y debemos andar limpios como Angeles en su presencia, y renovar cada dia nuestro proposito, y despertarnos à mas fervor, como si oy fuesse el primer dia de nuestra conversion, y decir: Señor Dios mio, ayudame en mi buen proposito, en tu sancto servicio, y dame gracia agora que comience oy perfectamente; que no es nada quanto hice hasta aqui. Segun es nuestro proposito, assi es nuestro aprovechar.

El que quiere bien aprovechar ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente falta muchas veces, qué será del que tarde ò nunca propone? Mas acaesse de diversas maneras el dexar nuestro proposito; y dexar de ligero los acostumbrados ejercicios de los buenos, pocas veces passa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios que del saber proprio; y en Dios confian en qualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone; y no es en mano del hombre su camino.

Si se dexa alguna vez el ejercicio acostumbrado por piedad, ò por el provecho del proximo, ligeramente se cobra; mas si por enojo de corazon ò negligencia, muy culpable y dañoso se sentirá despues. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun en muchas faltas caeremos ligeramente; empero alguna cosa determinada debemos proveer, y principalmente remediar la que mas nos estorva. Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores, que todo conviene para nuestro

Tom. VI.

provecho. Si no puedes recogerte de continuo, sea siquiera algunas veces; y à lo menos una en el dia ò la noche. A la mañana propon; à la tarde examina tus obras. Qué tal has sido este dia en la obra, y en la palabra, y en el pensamiento: porque puede ser que offendieses en esto à Dios y al proximo muchas veces. Armate como varon contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmente refrenarás la inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso; mas lee, ò escribe, ò reza, ò piensa, ò haz algo del provecho commun.

Los ejercicios corporales se deben tomar con discrecion, y no son igualmente para todos. Los ejercicios particulares no se deben hacer publicamente; porque mas seguros son para secreto. Mas guardate no seas mas presto para lo particular que para lo commun; antes cumplido muy bien lo encomendado, tornate à tí como desea tu devocion. No podemos todos exercitar una misma cosa. Una cosa conviene mas à uno que à otro. Tambien segun el tiempo assi placen diversos ejercicios: unos son para fiestas, otros para la semana: unos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y sossiego: unas cosas nos place pensar quando estamos tristes, y otras quando alegres en el Señor.

Mas en las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos ejercicios, y invocar con mayor fervor la intercesion de los santos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo, como si à la hora uviessemos de salir deste mundo, y llegar à la eterna festividad. Por esso debemos aparejarnos con cuidado en todos los tiempos devotos, y conversar con los devotos, y guardar toda la observancia mas estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos. Y si se dilatare, creamos que no estamos aparejados ni dignos de tanta gloria como se declarará en no-

Qqq 2

so

sotros acabado el tiempo. Pues estudiamos para aparejarnos mejor para morir; pues dice el Evangelista Santo Lucas (a): Bienaventurado el siervo que quando viniere el Señor lo hallare velando; en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes.

CAPITULO XX.

Del amor de la soledad y silencio.

Busca tiempo conveniente para estar contigo, y piensa à menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas, y lee tales tratados que te den mas compunçion que ocupacion. Si te apartares de praticas superfluas, y de andar en valde, y de oír nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y aparejado para pensar buenas cosas. Los mas principales de los santos quanto podian evitaban las compañías de los hombres, y elegian de servir à Dios en secreto. Dixo uno, quantas veces estuve entre los hombres, bolví menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto quando mucho hablamos. Mas segura cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della.

Por tanto el que quiere llegar à las cosas interiores espirituales, conviene apartarse con Jesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en público, sino el que se esconde de grado. Ninguno manda seguramente, sino el que aprendió à obedecer de buena gana. Ninguno se goza seguramente, sino el que tiene su conciencia limpia. Ninguno habla con seguridad, sino el que calla muy de gana. Mas la seguridad de los santos siempre estuvo llena de temor divino. Ni por esso fueron menos solícitos y humildes en sí, aunque resplandescian en grandes virtudes y gracia.

(a) Luc. 12.

(b) Psalm. 4.

La seguridad de los malos nasce de presumpcion, y al fin se buelve en engaño de sí mismos. Nunca te tengas por seguro en esta vida triste, aunque parezcas buen Religioso ò devoto Hermitaño. Los mucho estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confianza. Por lo qual es utilissimo à muchos que no les falten del todo tentaciones; mas que sean muchas veces combatidos; porque no estén muy seguros de sí, porque no se levanten con soberbia, ni se derramen demasiadamente en las consolaciones de fuera.

O quien nunca tomasse alegría transitoria! ò quien nunca se ocupasse en el mundo, quan buena conciencia guardaria! ò quien cortasse todo vano cuidado, y pensasse solamente las cosas saludables y divinas, y pudiesse toda su esperanza en Dios, quan sossegada paz poseeria! Ninguno es digno de consolacion celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la sancta contricion.

Si quieres arrepentirte de corazon entra en tu retraimiento, destierra de tí todo bullicio, segun está escripto (b): Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiento hallarás lo que pierdes muchas veces por de fuera. El rincón usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio. Si al principio de tu conversion guardares bien el recogimiento, serte ha despues dulce amigo y gratisimo consuelo.

En el silencio y sossiego se perficiona el anima devota, y aprende los secretos de las Escripturas. Allí halla arroyos de lagrimas con que se lave todas las noches, para que sea tanto mas familiar à su hacedor, quanto mas se desviare del tumulto del siglo. Pues assi el que se aparta de amigos y conocidos, será mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es esconderse

y cuidar de sí, que con descuido proprio hacer milagros.

Muy loable es al hombre devoto salir fuera pocas veces, y huir de mostrarse. Para qué quieres ver lo que no te conviene tener? El mundo passa, los deseos sensuales nos llevan à passatiempos; mas passada aquella hora, qué nos queda sino derramamiento del corazon, y pesadumbre de conciencia? La salida alegre muchas veces causa triste y desconsolada buelta; y la alegre tarde hace triste mañana. Y assi todo gozo carnal entra blando; mas al cabo muerde y mata. Qué puedes ver en otro lugar que aqui no lo veas? Aqui ves el cielo, y la tierra, y los elementos, de los cuales fueron hechas todas las cosas. Qué puedes ver que permanezca mucho tiempo debaxo del sol? Pienzas te hartar? pues cree que no lo alcanzarás. Si todas las cosas vieses ante tí, qué seria sino una vista vana? Alza tus ojos à Dios, y ruega por tus peccados y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tú ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre tí, y llama à tu amado Jesus. Está con él en tu camara, que no hallarás en otro lugar tanta paz. Sino salieres ni oyeres nuevas, mejor perseverarás en buena paz. Pues te huelgas en oír novedades, conviene que te venga turbacion del corazon.

CAPITULO XXI.

Del remordimiento del corazon.

Si quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre; mas refrena todos tus sentidos, y no te des à vana alegría. Date al remordimiento del corazon, y hallarás devocion. La compunçion descubre muchos bienes, que la sultura suele perder en breve. Maravilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

Por la liviandad del corazon, y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los dolores de nuestra anima. Mas muchas veces reimos quando debriamos llorar. No es buena la alegría, ni verdadera la libertad, sino en temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorvo, y puede recogerse à la union de la sancta compunçion. Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede amancillar ò agravar su conciencia. Pelea como varon, que una costumbre vence à otra.

Si tú sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus hechos. No te ocupes en cosas ajenas, ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira primero por tí, y amonestate à tí mas especialmente que à todos quantos quieres bien. Sino eres favorecido de los hombres, no te entristezcas. Mas una cosa te sea grave, que no tienes tanto cuidado de mirar por tí, como conviene à devoto siervo de Dios. Muy util y seguro es muchas veces que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne.

Mas no sentir ò gustar las divinas, nuestra es la culpa, que no buscamos la contricion del corazon, ni deseamos del todo las vanas consolaciones. Conosete por indigno de la divina consolacion, y muy merecedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le parece grave y amargo todo el mundo. El buen hombre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque agora se mire à sí, agora piense en su proximo, sabe que ninguno vive sin tribulacion en este siglo. Y quanto mas de verdad se mira tanto mas halla de que dolerse. Materia de entrañable dolor son nuestros peccados, en que estamos tan caídos, que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

Si de continuo pensasses mas en tu muerte que en largo vivir, no ay du-

duda sino que te emendarías con mayor fervor. Si pusieses también ante tu corazón las penas del infierno ò del purgatorio, creo yo que muy de gana sufrirías qualquier trabajo y dolor, y no temerías ninguna aspereza. Mas como estas cosas no pasan al corazón; y lo que peor es, aun amamos las blanduras, por esso nos quedamos muy frios y perezosos. Muchas veces por falta de espíritu se cansa el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor que te dé espíritu de contrición, y dí con el Profeta (a): Hartame Señor del pan de lagrimas, y dame à beber lagrimas en medida.

CAPITULO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

Miserable eres do quiera que fueres, y do quiera que te bolvieres, sino te buelves à Dios; por qué te turbas sino sueles lo que deseas? Quién es el que tiene todas las cosas à su voluntad? Por cierto ni yo, ni tú, ni hombre sobre la tierra. No ay hombre en el mundo sin tribulacion, aunque sea Rey ò Papa. Quién es el que está mejor ò Ciertamente el que se pone à padecer algo por Dios. Dicen muchos flacos: mirad quàn buena vida tiene aquel hombre, quàn rico, quàn poderoso, quàn hermoso, quàn gran Señor. Mas pára mientes à los bienes celestiales, y verás que todo lo temporal es casi nada, muy incierto, y que agrava; porque no lo podemos poseer sin cuidado y temor.

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: basta una vida mediana; que harta verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le será mas amarga la vida; porque siente mejor y mas cla-

ro los defectos de la corrupcion humana; porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto à toda la necesidad natural, de verdad es grandissima miseria y affliction al Christiano devoto; el qual de gana desea ser libre de todo peccado. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necesidades corporales. Por esso el Profeta ruega devotamente que pueda ser librado dellas, diciendo (b): Librame, Señor, de mis necesidades.

Mas ay de los que no conocen su miseria: y mucho mas de los que aman esta miseria y corruptible vida. Porque ay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha difficultad, trabajando ò mendigando, tengan lo necesario; si pudiesen vivir aqui siempre, no curarian del Reyno de Dios. O locos y descreídos de corazón, que tan profundamente se embuelven en la tierra, que no saben sino las cosas carnales! Mas en fin sentirán los míseros quan vil y quan nada era lo que tanto amaron. Los sanctos de Dios y amigos de Christo no curaban de lo que agradaba à la carne, ni de lo que florescia en este tiempo: toda su esperanza y intencion suspiraba por los bienes eternos; todo su deseo subia à lo que dura para siempre, porque no fuessen traídos à las cosas baxas con el amor de las cosas visibles.

No quieras hermano perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales; aún tiempo y hora tienes; por qué quieres dilatar tu proposito? Levantate en este momento, y comienza, y dí: Agora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo conveniente para emendarme. Quando tienes alguna tribulacion es tiempo de merecer. Conviene passes por fuego y por agua antes que llegues al descanso. Si no te haces fuerte, no vencerás el vicio. En tanto que traemos este cuerpo, no podemos estar sin peccado, ni vivir sin enojo y dolor.

(a) Psalm. 79. (b) Psalm. 24.

Facil cosa fuera tener descanso de toda miseria; mas como perdimos la innocencia por el peccado, perdióse con ella la verdadera felicidad. Por esso convenienos tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe la maldad, y la vida trague à la muerte.

O quánta es la flaqueza humana, que siempre está inclinada à los vicios; oy confessas tus peccados, y mañana te tornas à ellos! Agora propones de guardarte, y de aqui à una hora haces como sino propusieras nada. Con gran razón nos podemos humillar, y nunca sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo difficultosamente se ganó por gracia. Qué será de nosotros al fin, quando ya tan temprano estamos tibios? Ay de nosotros si así quieremos ir al reposo, como si ya tuviésemos paz y seguridad; siendo así que aun no parece señal de verdadera sanctidad en nuestra conversacion. Bien sería menester que aun fuésemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura uvieses alguna esperanza de emienda y de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XXIII.

Del pensamiento de la muerte.

Muy presto será contigo este negocio; por esso mira como vives. Oy es el hombre, y mañana no parece. En quitandolo de los ojos se va del corazón. O torpeza y dureza del corazón humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir! Avias de ordenarte en todo como si luego uvieses de morir. Si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir los peccados que la muerte. Si oy no estás aparejado, cómo lo estarás mañana? El día de mañana es incierto, y qué

sabes si amanerás mañana? Qué aprovecha vivir mucho quando tan poco nos emendamos? La larga vida no todas veces emienda lo pasado; mas muchas veces añade peccados. O si uvieses vivido un día bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la emienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso vivir mucho.

Bienaventurado el que tiene siempre la hora de su muerte ante sus ojos, y se apareja cada día à morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar. Quando fuere de mañana piensa que no llegarás à la noche. Y quando noche, no te oses prometer de vér la mañana; porque muchos mueren subitamente. Por esso vive siempre aparejado y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halle desapercibido; porque vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa. Quando viniere aquella hora postrera, de otra manera comenzarás à sentir de toda tu vida pasada; y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente y perezoso. Quan bienaventurado y prudente es el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la muerte!

Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitencia, la promptitud de la obediencia, el renunciarse à sí mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu-Christo, gran confianza le darán de vivir bienaventuradamente. Muchos bienes podrias hacer quando estás sano; quando enfermo no sé que podrás. Pocos se emiendan con la enfermedad, y tambien los que muchas romerías andan tarde son sanctificados. No confies en amigos ni en vecinos, ni dilates tu salud à lo por venir: porque mas presto que piensas serás olvidado.

Mejor es agora con tiempo hacer

algun bien ante tí, que esperar en el cuidado de otros. Si tú no eres solicitado para tí agora, quién tendrá cuidado de tí despues? Agora es el tiempo muy precioso; mas ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él ganar como eternamente vivas! Vendrá quando desearás un dia à una hora para te emendar, y no sé si te será concedida! O hermano, de quanto peligro te podrias librar, de quan gravissimo espanto, si agora fueses temeroso y sospechoso de la muerte! Trabaja agora de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer.

Aprende agora à morir al mundo, para que despues comiences à vivir con Christo. Aprende agora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à Christo. Castiga agora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta. O loco, por qué piensas vivir mucho no teniendo un dia seguro? Quántos han sido engañados y sacados del cuerpo quando no lo pensaban? Quántas veces oiste contar que uno murió à espada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, à otro jugando le vino su fin, uno es muerto à fuego, otro à hierro, otro en pestilencia, otros à manos de ladrones; y assi la muerte es el fin de todos, y la vida de los hombres se passa assi como sombra.

Quién se acordará y quién rogará por tí despues de muerto? Agora, agora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes quando morirás, ni qué te sucederá despues de la muerte. Agora que tienes tiempo allega espirituales riquezas immortales, y no cures, salvo de tu salud y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los sanctos, honralos, imitando sus obras, para que quando salieres desta vida te reciban en las moradas eternas.

Tratate como huésped y peregrino

no sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre y levantado à Dios; porque aqui no tienes ciudad durable. Allí endereza tus oraciones de continuo con gemidos y lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte passar al Señor con mucha honra. Amen.

CAPITULO XXIV.

Del juicio y de las penas de los peccados.

Mira el fin en todas tus cosas, y de qué manera estarás ante aquel juez riguroso, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni recibe escusaciones. O peccador miserable, qué responderás à Dios que sabe todas tus maldades? Tú que temes à las veces el rostro de un hombre ayrado; por qué no te provees para el dia del juicio; quando no avrá quien defienda ni ruegue por otro; mas cada uno tendrá que hacer por sí. Agora tu trabajo es fructuoso, tu lloro aceptable, y tus gemidos se oyen, y tu dolor es satisfactorio. Aquí tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio, el qual recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del otro que de su injuria. Ruega à Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazon perdona las ofensas, y no se tarda en pedir perdon de qualquiera; y mas facilmente ha misericordia que ira, y procura de hacerse fuerza, y de subjeclar su carne del todo al espiritu.

Mejor es agora purgar los peccados y vicios, que dexarlos para el purgatorio. Cierro nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos à la carne. Qué otra cosa tragará aquel fuego, sino tus peccados? Quanto mas aqui te perdonas y sigues la carne, tanto despues mas gravemente serás atormentado.

En la cosa que pecca el hombre prin-

principalmente será mas gravemente castigado. Allí los perezosos serán punjidos con agujones ardiendo: los golosos serán atormentados con gravissima hambre y sed: los luxuriosos, amadores de deleytes serán investidos en pez y azufre ardiendo: los invidiosos ahullarán con dolor como perros rabiosos. No ay vicio que no tenga su proprio tormento. Allí los sobervios serán llenos de toda confusion: los avaros serán puestos en miserable necesidad. Allí mas grave será passar una hora de pena, que aqui cient años de penitencia amarga. Allí no hay holganza ni consolacion; mas aqui algunas veces cessan los trabajos, y consuelan los amigos con refrigerios. Pues agora ten cuidado y dolor de tus peccados, porque el dia del juicio estés seguro con los bienaventurados.

Entonces estarán los justos en gran constancia contra los que los angustiaron y atribularon. Entonces estará para juzgar el que aqui se subjectó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y baxo; y el sobervio estará de todas partes espantado. Entonces será tenido por sabio el que aprehendió aqui à ser loco y menospreciado por Christo. Entonces agradará toda tribulacion y angustia sufrida con paciencia, y toda maldad ataparà su boca. Entonces mas se holgará la carne affligida, que si siempre fuera criada con deleytes. Entonces mas te aprovecharán las obras sanctas, que las hermosas palabras. Entonces resplandecerá el despreciado vestido, y parecerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio dorado. Entonces mas ayudará la constante paciencia, que todo el poder del mundo. Entonces mas ensalzada será la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo. Entonces mas alegrará la pura y buena conciencia, que la enseñada Philosophia. Entonces mas se estima el desprecio de las riquezas, que el thesoro de todas las Indias. Entonces mas te consolarás de aver orado devotamente, que

Tom. VI.

de aver comido delicadamente. Entonces mas te gozarás de aver guardado el silencio, que de aver hablado demasiado. Entonces se alegrará qualquier devoto, y llorará todo hombre profano. Entonces mas te agradará la vida estrecha, y la recia penitencia, que toda la delectacion terrena.

Aprehende agora à padecer en lo poco, porque despues seas libre de lo muy grave. Primero prueba aqui lo que podrás padecer despues. Si agora no puedes sufrir tan poca cosa, como podrás despues los tormentos eternos? Si agora una pequeña passion te hace tan impaciente, qué hará entonces en el infierno? En verdad no puedes tener dos paraísos, deleytarte en este mundo, y despues reynar en el cielo con Christo. Si hasta agora uviesses vivido en delectaciones y en honras; y te llevase agora la muerte, qué te aprovecharia?

Pues mira que todo es vanidad, sino amar y servir à Dios. Por cierto los que aman à Dios de todo corazon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno. Porque el amor perfecto, segura entrada tiene à Dios. Mas quien se deleyta en peccar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Mas bueno es que si el amor no nos desvia de lo malo, à lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Jesu-Christo, no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

CAPITULO XXV.

De la fervorosa emienda de toda nuestra vida.

Hermano mio vela con diligencia en el servicio de Dios, y piensa muy continuo à qué veniste, y porque dexaste el mundo: por ventura no desprecias-te el mundo para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor à la perfection, que presto recibirás el galardón de tus trabajos, y no avrá de aí

Rrr Rrr ade-

adelante temor y dolor en tus terminos. Agora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel y diligente en el servir, sin dubda será Dios fidelissimo y riquissimo en pagar.

Debes tener buena esperanza que alcanzarás victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no te afloxés ni te ensobrevzas. Como uno estuviesses congojado y turbado, y entre la esperanza y temor dubbasse muchas veces; una vez cargado de angustia arrojose ante un altar, y revolviendo en su pensamiento, dixo: O si supiesse que avia de perseverar! luego oyó de dentro la divina respuesta que dixo: Qué harías si esso supieses? Has agora lo que entonces harías, y serás bien seguro. Y en esse punto consolado y confortado se offresció á la divina voluntad, y cessó la congoja y turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le avia de suceder; mas estudió con mucho cuidado inquirir que fuesse la voluntad de Dios agradable y perfecta, para comenzar y perficionar toda buena obra. El Propheta dice (a): Espera en el Señor, y serás apascentado en sus riquezas.

Una cosa detiene á muchos del fervor de su aprovechamiento; y es el espanto de la dificultad, ó el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprovechan en las virtudes principalmente, que ponen todas sus fuerzas para vencer las cosas que mas graves y contrarias les son; porque allí aprovecha el hombre mas, y alcanza mayor gracia, donde mas se vence y mortifica en el espíritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerzas para vencer ni mortificarse. Mas el diligente remedador mas fuerte será para la perfeccion, aunque tenga muchas passiones, que el bien acondicionado, si pone poco alienato á las virtudes.

Dos cosas ayudan especialmente para

mucho emendarse. La una desviarse con esfuerzo de aquello á que se inclina la naturaleza viciosamente: y la otra trabajar con fervor por la virtud que mas le falta. Estudia tambien vencer y evitar lo que mas te desagrade en los otros. Mira que te aproveches donde quiera; si vieres ó oyeres buenas obras, mira que te avives á imitarlas. Mas si vieres alguna cosa digna de reprehension, mira que no la hagas. Y si alguna vez la hiciste, emiendalo presto. Assi como tú miras los otros; assi otros te miran á tí.

O cuán alegre y dulce es ver los Christianos devotos y fervientes, bien acondicionados y bien criados! cuán triste y grave ver los desordenados, y que no hacen aquello á que son llamados! O cuán dañoso es ser negligentes en el proposito del llamamiento divino, y ocuparse en lo que no les mandan. Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante de la imagen del Crucifixo, que mucha razón tendrás de avergonzarte mirando la vida de Jesu-Christo, porque no estudiaste de conformarte mas á él, aunque aya muchos años que estás en el camino del Señor Dios.

El Christiano que se exercita y medita devotamente en la vida y passion sanctissima del Señor, halla allí todo lo util y necessario para sí cumplidamente, y no ay necesidad que busque algo mejor fuera de Jesu-Christo. O si viniesses á nuestro corazon Jesu-Christo crucificado, cuán presto y cuán de verdad seriamos enseñados! El obediente solícito todo lo que le mandan acepta y lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene tribulacion sobre tribulacion, y de cada parte está angustiado: porque carece de la consolacion interior, y no le dexan buscar la exterior.

El Christiano que está y vive descuidado, cerca está de caer gravemente. El que busca el vivír mas ancho y descuidado, siempre estará en angustias; porque lo uno y lo otro le descontentará.

Di-

(a) Psalm. 36.

Dime: cómo vive tanta multitud de Religiosos que están encerrados en la observancia? Salen pocas veces, viven apartados, comen pobremente, visten groseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas, leen continuo, y guardanse en toda honestidad. Mira los de la Cartuxa, y los del Cistél, y los Monges y Monjas de todas las Religiones, como se levantan cada noche á maytines. Por esso cosa torpe seria que tú empezases en obra tan sancta, donde tanta multitud de Religiosos comienzan á alabar á Dios.

O si nunca viviessemos de hacer otra cosa sino alabar á Dios con todo el corazon y con la boca! O si nunca comiesemos ni durmiessemos, mas siempre pudiessemos tener el anima ocupada en Dios! Mucho mas dulce seria que servir á las necesidades de la carne. Pluguessse á Dios que no tuviessemos todas estas necesidades, mas solamente las refectiones espirituales, las quales gustamos muy tarde.

Quando el hombre viene á tiempo que no busca su consolacion en alguna

criatura, entonces le comienza á saber bien Dios, y contentarse tambien de todo lo que succede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas ponese entera y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas: al qual ninguna cosa perece, ni muere, mas todas las cosas viven y le sirven sin tardanza. Acuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás torna.

Nunca alcanzarás la virtud sin cuidado y diligencia. Si comienzas á ser tibio, comenzará á irte mal: mas si te dieres á la devocion hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor y diligencia, á todo está aparejado. Mayor trabajo es resistir á los vicios y passiones, que sudar en todos los trabajos corporales. El que no evita los pequeños defectos, poco á poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el dia. Vela sobre tí: despierta á tí, amonestate á tí, sea de los otros lo que fuere, no te olvides á tí: tanto aprovecharás quanto mas fuerza te hicieres.